

El modo en las subordinadas sustantivas dependientes de predicados que expresan desconocimiento: ¿una cuestión de compromiso?

Carmen BALLESTERO DE CELIS
Université Sorbonne Nouvelle-Paris 3

1. INTRODUCCIÓN

Como señalan Nicole Delbecque y Béatrice Lamiroy en el artículo que dedican en la Gramática descriptiva a *La subordinación sustantiva*, “La condición semántica general para que el objeto directo pueda tomar la forma de una subordinada sustantiva es que el verbo exprese un proceso cognitivo” (1999: 1996). En este artículo nos interesamos concretamente por aquellos verbos que expresan el desconocimiento, cuya estructura distribucional prototípica es “alguien desconoce algo”. Es decir, por verbos como *ignorar* o *saber*, cuando van acompañados de una negación. Estos verbos seleccionan un sujeto de persona, capaz de registrar, procesar e interpretar:

- 1a. Claro, y también de Lluvia. Nuestro tío Cosme se casó dos veces, ¿no lo sabías? Mi madre y la de Lluvia eran las hermanas de mi difunta tía Yeyes, su segunda esposa. Sol es hija de una hermana de Carmina, su primera mujer. Claro que, como a las tres nos conocen por el apellido paterno y no nos parecemos, **la gente** ignora que somos familia (Lobato, Óscar: *Centhaure*. Madrid: Alfaguara, 2009).
- b. Rezan incesantemente por los gatos ciegos y por el mundo que apenas ven. El pelo les crece por la noche porque **la cama** ignora que ya no son niñas (Sánchez-Andrade, Cristina: *Bueyes y rosas dormían*. Madrid: Ediciones Siruela, 2001).

Seleccionan únicamente un sujeto de persona (o personificado), pues no requieren otra entidad referencial que la del propio sujeto, a diferencia de los verbos *dicendi*, que suponen la presencia de un

oyente. Dicho de otra manera, los verbos que expresan desconocimiento se construyen sin complemento de objeto indirecto. Esto no impide, sin embargo, que se añada a veces un pronombre clítico dativo no argumental, como en 2a o 2b:

2a. ¿Fuiste a votar?

No **te** sabía tan demócrata.

Sí, parece que nuestro candidato va ganando (Ott, Gustavo: *Pony*. www.celcit.org.ar: celcit.org.ar, 2013-02-27).

b. -Vaya con el modelito -exclamó al verme-. No **le** sabía estas aficiones.

-No piense mal -dije-. Es un disfraz. ¿Ha desayunado? (Mendoza, Eduardo: *La aventura del tocador de señoras*. Barcelona: Seix Barral, 2001).

“Alguien desconoce algo”, este “algo” remite a un evento o estado de cosas susceptible de ser objeto de cognición. El propósito de estas páginas es explicar la forma verbal mediante la que se expresa este objeto de cognición.

2. EL MODO DE LA SUBORDINADA: ¿UNA SIMPLE CUESTIÓN DE COMPROMISO?

Como señalan Delbecque y Lamiroy:

Si bastara conocer el verbo principal para saber cuál es el modo de la subordinada, sólo se haría una división entre los que rigen el indicativo y los que rigen el subjuntivo. Ahora bien, en la mayoría de los casos el modo de la subordinada no está determinado por el verbo principal sino por la relación semántica que se establece entre la principal y la subordinada: esta relación cambia cuando el verbo principal está modalizado, y particularmente cuando va acompañado de una negación (1999: 2004-2005).

Esto explica que en las secuencias que nos ocupan ambos modos sean posibles:

3a. Tatiana ignora que **hay** españoles un poco más allá de Pulkovo que están buscando la gloria de esa manera, destruyendo la vida de muchas personas y observando con deleite el espectáculo de los bombardeos nocturnos, con sus bengalas que descienden despacio iluminándolo todo en su caída, con los haces de los proyectores cruzándose en el cielo, con el resplandor de las explosiones (Reverte, Jorge M.: *La división azul. Rusia 1941-1944*. Barcelona: RBA, 2011).

- b. Tú, Filomena, al sentirte insignificante al admirar la infinitud, ante el Universo, es porque no sabes, que hasta el presente, se ignora que **haya** vida en planeta alguno. Se sabe que sólo hay vida en nuestro bello planeta azul –calificado así, por estar rodeado de 15 kilómetros de ozono, cuyas moléculas son azules–. Debes de saber que la vida de los seres humanos, es lo más valioso (Díaz Zelaya, Alberto: *El Fuereño: novela*. San Salvador: Asociación Institución Salesiana, 2007).
- 4a. –Llamas al móvil de Mr. Brown y le dices que estás dispuesto a canjear el *Satanae legatum* por Álex. Pensará que eres el mismo al que hizo la oferta el diez de marzo, porque no sabe que **ha muerto**. Tampoco que se llamaba Jorge (Fernández García, César: *El e-mail del mal*. Madrid: Alfaguara, 2007)
- b. VOZ DE EXTRANJERO: ¿Aló?
 HILARIO: ¿Quién habla?
 VOZ DE EXTRANJERO: Hans Walter Schmidt, delegado de la Cruz Roja Internacional.
 HILARIO: Sí... Necesitamos ayuda, ha habido una masacre en Quilichambo y en el Puerto.
 HANS WALTER SCHMIDT: En este mismo momento hago la llamada al general de la Brigada avisando del hecho... (Interferencia) El radio chilla, la comunicación amenaza con cortarse, Hilario mira a un lado y otro muy asustado.
 HANS WALTER SCHMIDT: Aló... Aló... Estoy por la otra línea con el general de la Brigada y me dice que no tiene ninguna información, (Interferencia) Que no sabe que **haya pasado** nada malo en el Puerto...
 HILARIO: No le ponga atención al general, ellos siempre dicen eso, nunca tienen información de nada. (Interferencia) Pero es cierto ¿Aló? ¡Óigame! Duraron más o menos cinco horas en el pueblo, todo el mundo evacuó (Vivas Ferreira, Carolina: *Gallina y el otro*. s.l.: s.n., 2009).

Resulta evidente que la variación, que presupone siempre la posibilidad de elegir, no afecta de la misma manera a los diversos componentes de la lengua, pues consideramos, como David Sankoff (1992), que a diferencia de cuanto sucede con los segmentos fonológicos, el examen de las variantes sintácticas revela siempre la existencia de usos y contextos en que tales variantes no dicen lo mismo, aun cuando se trate de diferencias muy sutiles.

Desde una perspectiva semántica, muchos son los autores¹ que defienden que mediante la alternancia modal en estas construcciones es posible dissociar el compromiso sobre la verdad de la proposición que asume el hablante y el que se fija para el agente sujeto de la oración principal, siempre, claro está, que sean distintos. Dicho de otra manera, cuando el hablante pretende comunicar la verdad de la proposición subordinada, aunque no lo haga el sujeto, entonces emplea el indicativo, como en 3a (*Tatiana ignora que **hay** españoles un poco más allá de Pulkovo*) y 4a ([...] *porque no sabe que **ha muerto***).

De manera opuesta, se defiende que el subjuntivo se utiliza cuando el hablante no se compromete con la verdad de la subordinada. Si en 3b ([...] *se ignora que **haya** vida en planeta alguno*) el subjuntivo se explica sin problemas por el no compromiso del locutor respecto a la verdad de la subordinada, más difícil parece explicar que en 4b la forma *haya pasado* responda a la voluntad del locutor de no comprometerse con la verdad de un acontecimiento cuando la factualidad de este es discursivamente constatable, solo unas líneas más arriba Hans ha dicho: *Si... Necesitamos ayuda, ha habido una masacre en Quilichambo y en el Puerto*.

Según Emilio Ridruejo, en los casos en que coinciden el hablante y el sujeto, esto es, cuando el predicado superior aparece en primera persona y en presente, no es posible diversificar el compromiso sobre la verdad de la proposición aseverada, esto le lleva a afirmar que en estos casos el empleo del indicativo es agramatical. En otras palabras, si el indicativo se utiliza para presentar la verdad de la proposición por parte del hablante frente a la ausencia de aserción del sujeto, cuando ambos, hablante y sujeto de la proposición principal, coinciden, es imposible tal disociación pues resultaría, según este autor, un enunciado contradictorio. El autor lo ilustra mediante el siguiente enunciado:

5. *No digo que es inteligente (Ridruejo 1999: 3223).

Según Ridruejo solo sería gramatical con verbos de comunicación y, en tal caso habría de entenderse el enunciado como rechazo de otro anterior atribuido por el interlocutor al hablante, en el que el ámbito de la negación afecta precisamente al sujeto, esto es un contexto dialógico como el de 6:

1. M^a Luisa Rivero (1977), Tracy Terrel y Joan Hooper (1974) y Concepción Lleó (1979).

6. –Tú dices que Pedro es inteligente.

–Yo no digo que Pedro es inteligente. (= “Yo no soy el que dice que Pedro es inteligente”)

(Ridruejo 1999: 3223)

Ahora bien, encontramos en el CORPES enunciados en los que aparecen formas indicativas que no se entienden como rechazo a un enunciado anterior:

7a. Para que las cosas que me pasan me pasen, yo tengo que hacer lo que hago. Y no digo que **puedo** manejar todo lo que me pasa, sino que soy responsable de lo que me pasa, porque en algo, aunque sea pequeño, he colaborado para que suceda (Bucay, Jorge: *El camino de la autodependencia*. Barcelona: Grijalbo, 2002).

(≠ Y yo no soy el que dice que puedo manejar todo lo que me pasa)

b. Debo explicarme mejor. La última cosa que quisiera es restarle importancia a Robert en estas páginas. No digo que **fue** la guerra lo que hizo que lo amara. Pienso que me habría enamorado de él en tiempo de paz y en cualquier otra circunstancia (Benítez Rojo, Antonio: *Mujer en traje de batalla*. Madrid: Alfaguara, 2001).

(≠ Yo no soy el que dice que fue la guerra lo que hizo que lo amara)

c. Durante meses permanecí oculto en casa de los Niebla, ellos lo propiciaron y, claro, estando en casa ajena no hubo de otra que bajarle al consumo de alcohol; no digo que **dejé** de beber, si así hubiera sido no estaría yo aquí, pero logré recuperarme un poco de los efectos que me estaba causando la bebida (Ruiz Lugo, Rocío Violeta: *De la sombra a la niebla*. México D. F.: Plaza y Valdés, 2004).

(≠ Yo no soy el que dice que dejé de beber)

Y en cuanto a los verbos que aquí nos ocupan, si bien es cierto que lo más frecuente es que *ignorar* en primera persona y en presente se construya con formas subjuntivas, como en 8a, también encontramos enunciados perfectamente gramaticales como los de 8b y 8c en los que el verbo *ignorar* se construye con formas verbales indicativas:

8a. Se vistió deprisa y salió de la pensión pronosticando las horas próximas como la antesala a la acción definitiva pero, a la vez, sintiendo un intenso pavor. Es cierto: cada prejuicio, cada proyección de lo venidero, significa un temor, e ignoro que **haya** algún pensamiento que tenga precio ante una acción. Lo que hacemos, reducido a sus decisiones previas, se transforma en infinitas

posibilidades ante un mismo azar sin control alguno (Montesinos, Toni: *Solos en los bares de noche*. Barcelona: Mondadori, 2002).

- b. He conocido a Gabriel Sandler de forma incidental. El restaurante del hotel está colmado y el joven me ha invitado a sentarme. Así nada más. Ignoro que **está huyendo** de su familia y también de sí mismo, que es artista y que es heredero de una fortuna (Fadanelli, Guillermo: *Hotel DF*. Barcelona: Mondadori, 2011).
- c. Las vías férreas están congeladas, las líneas interrumpidas. Llegamos al fin a Berlín Este. Ignoro que **tendré** que atravesar la frontera a pie. Un trencito rápido nos conduce de una estación a otra (Machín, Eyda T.: *Pasarelas*. Valencia: Aduana Vieja, 200).

Estos empleos son perfectamente gramaticales, pues en ellos los presentes tienen un valor narrativo, lo que permite al locutor comprometerse con la verdad de algo cuyo desconocimiento, si bien pasado, expresa en presente.

De la explicación propuesta por Ridruejo, se deduce efectivamente que, cuando el verbo principal está conjugado en un tiempo que hace referencia al pasado, el indicativo sí sería entonces posible, pues en este caso se puede diversificar el compromiso sobre la verdad de la proposición aseverada: es decir me puedo comprometer con algo que antes no sabía. Ahora bien, el llamado imperfecto de indicativo no siempre hace referencia a un acontecimiento pasado, puede también hacer referencia al presente y construirse con formas verbales indicativas, como en 9:

9. Raquel: (Con pudor) Yo...no...creo que no...los lunes me quedo aquí en la casa...
 Pedro: No sabía que **era** Lunes, estoy un poco perdido (Lillo, Daniella: *Con flores amarillas*. Chile: archivodramaturgia.cl, 2001).

Si se tratara de una cuestión de compromiso, en este enunciado la forma esperada sería *fuera*, esto es una forma verbal subjuntiva, pues, si seguimos el razonamiento de Ridruejo, el hablante no puede comprometerse con la verdad de algo que no sabe. Pero a su vez difícil es entender que con *fuera* el locutor pretenda transmitir su no compromiso con la verdad del acontecimiento expresado en la subordinada cuando la factualidad de este es discursivamente constatable: Raquel acaba de decir que hoy es lunes.

Para explicar esta alternancia *no sabía que fuera /era* se ha recurrido frecuentemente a factores vinculados al registro que adscriben las formas subjuntivas a modalidades escritas o, en todo

caso, a situaciones comunicativas de mayor formalidad. Creemos sin embargo, como apunta María José Serrano, que

el concepto de variable tal y como fue concebido para la sociolingüística variacionista (como segmento subyacente que se corresponde con dos realizaciones superficiales) no es posible aplicarlo a las tendencias actuales de la variación sintáctica, estrechamente vinculadas con aspectos discursivos y pragmáticos (2010: 8)

3. EL TIEMPO VERBAL Y LA PERSONA: DOS INDICIOS PARA OTRA EXPLICACIÓN

Para indagar en estos aspectos nos lanzamos a un estudio de corpus que nos revela que cuando el verbo principal está en imperfecto el empleo del subjuntivo aumenta tanto cuando el sujeto coincide con el locutor como cuando no coincide. Esto es, aumenta el tipo de enunciados como los de 10 y disminuye el tipo de enunciados como los de 11:

10a. Al coger *El País* de la mesa de cristal que había frente al sofá, donde los había dejado Francisco, se fijó que en la parte de abajo, junto con un montón de revistas viejas y periódicos atrasados había un *Egin*. El periódico abertzale le llamó la atención. Sabía perfectamente lo que era y lo que defendía, pero nunca había tenido cerca un ejemplar. Le llamó la atención que, junto al precio en pesetas y en la misma tipografía, apareciera el precio en francos franceses. Dedujo que era una solución lógica, toda vez que el periódico debía de tener tantos o más lectores en el País Vasco francés como al otro lado de la frontera. Comenzó a hojearlo fijándose apenas en los titulares:

-No sabía que **leyeras** el *Egin* -gritó para que Francisco pudiera oírla desde la cocina.

-Hay que estar informado de lo que piensa el enemigo (Campmany, Emilio: *Operación Chaplin*. Sevilla: Algaida, 2003).

b. A mediados de mayo, hasta para sí mismo, era otra persona. Quiso hacer una prueba y se dio cita con el negro Soria en un café de la calle Corrientes. Cuando entró y se le sentó en una mesa cercana, el Negro lo miró, dudó unos instantes y estimó que no era él. Aunque avisado, no lo reconoció. Esperaba a un melencudo de barba; pero ignoraba que **tuviera** una melena tan blanca. Eso lo despistó (Chavarría, Daniel: *El rojo en la pluma del loro*. Barcelona: Random House Mondadori, 2002).

- 11a. –No sabía que **fumaba**, señora Sasagani...
 –Nunca fumo en público –dijo ella, sonriendo culpable, y dejó caer el cigarrillo que pisó con su ojota (Stella, Tulio: *La familia Fortuna. El país del fugu*. Madrid: Lengua de Trapo, 2001).
- b. Pero nunca era terminante. Ivonne ignoraba que **era** ajena a los vaivenes sentimentales de Gardel; no tenía forma de saber que él estaba librando una batalla íntima y silenciosa (Andahazi, Federico: *Errante en la sombra*. Buenos Aires: Alfaguara, 2004).

No parece descabellado pensar que el hecho de que el locutor se distancie de lo que desconoce, porque considera que ese desconocimiento ya se ha resuelto en el momento de la enunciación, sea la razón por la que recurre con más frecuencia a formas verbales subjuntivas, esto es a formas que permiten presentar la información como presupuesta. Dicho de otra manera, hay indicios para pensar que más que a una cuestión de compromiso el subjuntivo de estas secuencias parece responder a la voluntad del locutor de presentar el objeto de cognición como parte del conocimiento que comparte con su interlocutor.

Este aumento del subjuntivo es particularmente significativo cuando el verbo principal está en primera persona. Esto es, encontramos más enunciados como el de 12 que como el de 13:

12. Klara. –No hace falta que invente excusas. Yo sí que estoy ocupada. Que si la de autopsias ha ido a reconocer un cadáver, que si la de urgencias se ha quedado dormida, que si la anestesista está drogada, y yo, venga, a trabajar. Ser enfermera es el trabajo más duro del mundo, el menos reconocido, menos mal que a veces se te muere algún paciente.
 Alicia. –Oiga, Klara. No sabía que **fuera** usted tan importante. Pensé que sólo se encargaba de las transfusiones.
 Klara. –Para el caso. Al final todo es lo mismo: salir, entrar, meter, sacar. El director confía en mí tanto como yo en él. Se ha encargado personalmente de mi instrucción. Me dio a elegir un curso de informática o fimática ¿Usted qué prefiere? (Sánchez, Susana: «Zaturecky». Baltés, Blanca... [et al.]: *Teatro. Piezas breves*. Madrid: Fundamentos, 2001).
13. Carmen: Yo no eduqué a un hijo como lo hice para que anduviera de mozo en una "Disco".
 Francisco: No soy mozo. Trabajo arriba del escenario.
 Carmen: No sabía que **eras** cantante.
 Francisco: No canto de verdad. Doblo a Juanita Reina con el traje de torero de mi padre (Lillo, Daniella: *Carita de emperaoira*. Chile: archiodramaturgia.cl, 2001).

Dicho de otra manera, la presencia de formas verbales subjuntivas es significativamente mayor cuando el verbo principal está en primera persona, esto es cuando coincide con el locutor, administrador de la información. Esto refuerza la idea de que el subjuntivo en estas secuencias responde a una voluntad de presentar la información que en ella se expresa como una información presupuesta, pues no es extraño que cuando el locutor expresa su propio desconocimiento ya resuelto acerca de algo recurra a formas verbales capaces de presentar la información como no rebatible.

4. EL SUBJUNTIVO: MODO DE LA PRESUPOSICIÓN

Esta explicación encuentra base teórica en el modelo de gramática metaoperacional propuesto por Adamczewski (1991, 1996, 1999, 2002, entre otros) y desarrollado para el español por Matte Bon (2013, en prensa) según el cual la gramática de una lengua se analiza desde la perspectiva de la interacción. En otras palabras, las actitudes del enunciador y el tratamiento lingüístico de las informaciones ocupan un lugar central en el análisis metaoperacional. En la codificación lingüística de su mensaje, el enunciador dispone de una doble perspectiva de codificación que le permite, en función del contexto y de sus intenciones comunicativas, presentar los elementos como algo nuevo, que el enunciador propone en el momento de la enunciación o bien como algo que viene de antes, presupuesto. Matte Bon habla así de dos perspectivas, una remática (fase I) en la que no se presupone y en la que, por tanto, la elección paradigmática es abierta, derivándose como consecuencia una asertividad fuerte; en contraposición a esta perspectiva remática, el enunciador puede situarse en una perspectiva temática (fase II), en la que se presupone y, por tanto, la elección paradigmática es inexistente o cerrada, derivándose como consecuencia una asertividad débil o nula.

Fase 1	Fase 2
Perspectiva abierta	Perspectiva cerrada
Se negocian los datos	No se negocian los datos. Presuposición.
Asertividad fuerte	Asertividad débil o nula

Situándonos en el modelo explicativo de Matte Bon, se podría explicar el llamado imperfecto de indicativo como una forma de fase 1 frente al imperfecto de subjuntivo, forma de fase 2. Así, en 12, *eras* presenta la información desde una perspectiva abierta, en la que se negocian los datos (*–No sabías que eras cantante –No canto de verdad*) mientras que en 11 *fuera* presenta la información desde una

perspectiva cerrada, esto es como ya presupuesta, pues Alicia no duda de la importancia de Klara, simplemente presenta esta información como asumida por su interlocutora, pues es la misma Klara quien detallando todas las tareas que desempeña da a entender la importancia de su puesto.

5. CONCLUSIÓN

En suma, el indicativo se utiliza para eventos o estados de cosas que el hablante considera como factivos o bajo su control, para aquello que puede asertar, mientras que el subjuntivo se utiliza para eventos y estados de cosas que no pueden o no necesitan ser objeto de aserción. Si bien es cierto que en ocasiones el locutor no aserta porque no puede, esto es porque no puede comprometerse con la verdad de lo que desconoce, como en 14, en otros casos el locutor no aserta porque no pueda sino porque no considera necesario hacerlo, pues lo desconocido se presenta como información presupuesta. Es el caso de los enunciados de 15:

14. El Gobierno de Arana aplicó dos programas de reforma agraria. Uno favoreció con la dotación de tierras a agricultores medianos y campesinos organizados en cooperativas. No se sabe que **haya beneficiado** a campesinos sin tierra, quienes, en definitiva, son el principal destinatario de una reforma agraria (Guerra-Borges, Alfredo: *Guatemala: 60 años de historia económica (1944-2004)*. Ciudad de Guatemala: Armar Editores, 2006).

15a. –Sí –respondió con serenidad al tiempo que buscaba la chispa del fósforo en el aire. –Por mala suerte es poco lo que puedo ayudar; tu padre era mi alumno, no mi amigo, ni compañero de bohemia. Supe muy poco de su vida privada. Por ahí, aparecía a deshoras con una botella de vino y unos amigos; charlábamos en esta habitación; se hablaba de literatura, pero nada más. Tal vez durante los días que vivió aquí pude saber un poco más de él.

–No sabía que mi padre **hubiese vivido** aquí –dije con demasiado énfasis en la sorpresa.

–Parece que medió un disgusto con su hermana Gertrudis, y se vino una temporada para mi casa; en realidad fueron pocos días (Zaldívar, Mario: *Después de la luz roja*. San José: Perro Azul, 2001).

b. Amanda. –Pues yo también tengo líos, ¿sabes? Mi lío va a venir dentro de un momento. Y es muy importante.

Paula. –Está bien, no sabía que **hubiese** nadie en este momento muy importante para ti.

Amanda. –Pues lo hay. No eres el centro del mundo, ¿sabes? A los demás también nos pasan cosas importantes (Pedrero, Paloma: «En la otra habitación». Serrano, Virtudes [ed.]: *Pájaros en la cabeza. Teatro a partir del siglo XXI*. Madrid: Cátedra, 2013).

- c. Al verlo acercarse en aquella hermosa motocicleta, Antonella sonreía asombrada y encantada, ya que ella misma adoraba montar en ellas y ésta en particular, una Harley Davidson, tenía un sonido exaltante. Le daban ganas de saltar en ella y decirle que la llevara a cualquier lugar, pero se contuvo. Michael se veía increíblemente atractivo montado en esa máquina, parecía un modelo de propaganda de cigarrillos. Utilizó toda su energía para contener su emoción, pero se adelantó hasta la calle:

–¡Qué belleza!, no sabía que **tuvieras** una moto y menos una de éstas.
 –¿Te gusta?, papi se concedió un caprichito, te llevaré a donde quieras cuando quieras, dijo mientras se bajaba y depositaba un beso en la mejilla de Antonella (Celis, Luisa María: *Dos zafiros y un rubí*. Caracas: Comala.com, 2001).

El hecho de que el llamado imperfecto de indicativo se cuele en un contexto en el que la gramática tradicional aconseja el uso del subjuntivo, es sin duda debido a su capacidad inactualizadora, esto es, a su capacidad de no vincular lo que mediante él se expresa al presente de enunciación. Ahora bien, a diferencia del imperfecto de subjuntivo, la forma más inactualizadora del sistema verbal español, las formas en *-ba* y en *-ía* son capaces de una mayor asertividad, lo que les permite presentar la información desde una perspectiva abierta en la que los datos pueden negociarse, llegando incluso a ser refutados:

- 16a. –No, qué va. Fue pura casualidad. No sabía que Dánika Duval **era** su esposa –respondo.

–De hecho, creo que es su nieta –anota Fabirú (Mercado, José Noé: *Backstage*. México D. F.: Fondo Editorial Tierra Adentro, 2012).

- b. CUÉLLAR. –Yo no sabía que el muerto **era** de los nuestros.

POLANCO. –¡Qué va! No era ni sospechoso siquiera. Lo escogimos porque estaba más limpio que una patena (Peña Tovar, Luz: «Un remolino en el río». Rodríguez, Carlos [coord.]: *Premio/María Teresa León 2001*. Madrid: Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España, 2002).

- c. –No sabía que se **conocían**.

–No, yo no lo conozco. No lo recuerdo. Y Bob nunca me habló de él (Montes Huidobro, Matías: *Un bronceado hawaiano. Un film noir*. Valencia: Aduana Vieja Editorial, 2012).

Esto nos lleva así a defender la existencia de dos tipos de formas dentro del llamado modo inactualizador, las formas inactualizadoras de segundo grado (las formas del llamado modo subjuntivo) de asertividad débil o nula y las formas inactualizadoras de primer grado (dentro de las que se encuentra el llamado imperfecto de indicativo), capaces de una mayor asertividad. Creemos, así, que para dar cuenta de la alternancia modal en estas secuencias no podemos contentarnos con una explicación basada en el compromiso del locutor o la ausencia de este respecto a la verdad de la subordinada, sino que debemos analizarlas desde la perspectiva de la interacción, teniendo en cuenta el contexto y la intención comunicativa del locutor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADAMCZEWSKI, Henri, 1996: *Genèse et développement d'une théorie linguistique*, Perros-Guirec, La Tily.
- BORREGO, Julio, José Jesús, GÓMEZ ASENCIO y Emilio PRIETO, 1990: *El subjuntivo. Valores y usos*, Madrid, Sociedad General Española de Librería.
- BOSQUE, Ignacio, 1990: "Las bases gramaticales de la alternancia modal. repaso y balance". En I. Bosque (ed.): *Indicativo y subjuntivo*, Madrid, Taurus, p. 13-65.
- CASTRONOVO, Brian J., 1990: "La categoría verbal de modo en la tradición gramatical española". En I. Bosque (ed.): *Indicativo y subjuntivo*, Madrid, Taurus, p. 66-80.
- DELBECQUE, Nicole y Béatrice LAMIROY, 1999: "La subordinación sustantiva: las subordinadas enunciativas en los complementos verbales". En I. Bosque y V. Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, Vol. 2, p. 1965-2081.
- LLEÓ, Concepció, 1979: *Some optional Rules in Spanish Complementation*, Tubinga, Max Niemeyer.
- LÓPEZ RIVERA, Juan, 2002: *El modo: la categoría gramatical y la cuestión modal*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico.
- LUNN, Patricia V., 1989: "Spanish mood and the Prototype of assertability", *Linguistics*, 27, p. 687-702.

- LUQUET, Gilles, 2004: *La teoría de los modos en la descripción del verbo español*, Madrid, Arco/Libros.
- MATTE BON, Francisco (en prensa): “La gramática metaoperacional como clave para la comprensión del funcionamiento de las lenguas: el doble teclado y el principio de ciclicidad en español”. En I. Solís y E. Carpi (eds.): *Análisis y comparación de las lenguas desde la perspectiva de la comunicación*, Atti del I Congresso Internazionale AIGrE, Pisa, Pisa University Press.
- RIDRUEJO, Emilio, 1999: “Modo y modalidad. el modo en las subordinadas sustantivas”. En I. Bosque y V. Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, Vol. 2, p. 3209-3251.
- RIVERO, M^a Luisa, 1977: “Modo y presuposición”. En M^a L. Rivero (ed.): *Estudios de gramática generativa del español*, Madrid, Cátedra, p. 37-68.
- SANKOFF, David, 1992: “Sociolingüística y variación sintáctica”. En F. J. Newmeyer (ed.): *Panorama de la lingüística moderna de la Universidad de Cambridge, IV. El lenguaje: contexto sociocultural*, Madrid, Visor, p. 173-196.
- SERRANO, María José, 2010: “El continuo sintaxis-discurso-pragmática en el análisis de la variación sintáctica”, *Neuphilologische Mitteilungen* 76, p. 187-209.
- TERREL, Tracy y Joan B. HOOPER, 1974: “A Semantically Based Analysis of Mood in Spanish”, *Hispania* 57, p. 484-494.